



LA MINERÍA EN LA COMARCA ANDORRA-SIERRA DE ARCOS

86

Las explotaciones mineras están tan vinculadas a la historia y a la economía de esta comarca que han configurado en gran medida su identidad colectiva. Desde tiempos remotos, científicos y viajeros admiraron la amplia depresión de terreno conocida con el nombre de Val de Ariño, donde la erosión había dejado al descubierto capas de distintos colores. Esa diversidad de estratos geológicos permitió a los pobladores de varias épocas aprovechar tres riquezas minerales: alumbre*, arcillas y lignito.

Desde al menos el siglo XVI, Alloza, Ariño, Andorra y Estercuel destacaron por elaborar y comercializar alumbre y caparrós, unos acreditados minerales que se utilizaban, sobre todo, como mordientes en los tintes textiles. La producción era vendida principalmente en Zaragoza, algunas ciudades de Cataluña y el puerto de Vinaroz, y dio fama y prosperidad económica a la zona durante el siglo XVIII.

En cuanto a la arcilla, hay que recordar que se usaba ya en poblados íberos como El Castellido (Alloza), donde se han hallado piezas cerámicas de gran valor para el conocimiento de esta antigua cultura. Y desde hace siglos, ha servido en la fabricación de baldosas, ladrillos y tejas para el consumo local. En el siglo XIX, las entonces denominadas sustancias térreo-alcalinas de Ariño y Oliete llamaban la atención de los investigadores. En los años

1960 se empezaron a explotar arcillas comunes, refractarias y caolín en varios puntos de Oliete, Crivillén, Gargallo y Estercuel. Hasta fechas recientes no se instalaron fábricas de gres y otras cerámicas en algunos municipios de la zona, y la materia prima se transformaba en otras regiones.

La minería por excelencia en la comarca hace referencia al lignito, cuyo consumo comenzó a popularizarse en el siglo XIX. Hacia 1860 las labores de extracción eran bien visibles a lo largo de Val de Ariño y el combustible era aprovechado por herreros y pequeñas fábricas. En las primeras décadas del siglo XX, se suministraba a las industrias regionales y a partir de los años 50 la producción se destinó en porcentaje cada vez mayor a abastecer a las centrales térmicas de Aliaga y Escatrón. Había comenzado la explotación a gran escala del lignito de esta cuenca, caracterizada por poseer importantes reservas y más facilidad de obtención que otros yacimientos de la provincia.

Desde finales de los años 70 se produjo un cambio tecnológico en la extracción del carbón: apareció la minería a cielo abierto, más productiva y rentable que la subterránea, pero con dos impactos negativos muy evidentes: empleo de mucha menos mano de obra y destrucción del paisaje natural. Dos nuevas centrales, la de Escucha desde 1970 y la de Andorra –llamada

“Teruel”– desde 1981, consumían más del 90 % de la producción minera. La dependencia estructural de la economía comarcal respecto a la minería del lignito y su conversión en energía eléctrica ha llegado a ser casi total.

En el pasado existieron también otras actividades mineras, algunas apenas recordadas. Entre ellas destacan las explotaciones de manganeso en Crivillén (hay excavadas más de 80 bocaminas en su término); las canteras de yeso en la partida Albarizas, entre Oliete y Alloza; los estudios y pequeñas extracciones de hierro en Oliete, Gargallo y Ejulve (documentado en 1878); o la investigación para obtener bauxita en Alacón, en 1952.

ALUMBRE* (sulfato hidratado de aluminio y potasio): mineral de aspecto frágil y transparente que se obtenía a partir de las arcillas y lignitos más superficiales. Durante mucho tiempo se usó como mordiente, ya que era el único producto conocido capaz de fijar los colores en las telas sin dañarlas y de curtir las pieles; también resultaba muy útil en determinados preparados de farmacia. Las primeras noticias conocidas sobre la explotación de minas de alumbre y caparrós en la comarca Andorra-Sierra de Arcos datan del siglo XVI, época de desarrollo de la industria textil aragonesa.

< Vista aérea de Corta Barrabasa, Alloza.